

La declaración de guerra

Juan Perón

Alemania está prácticamente perdida y esto cambia el panorama de su propio accionar. Nosotros, no hemos perdido el contacto con Alemania, pese a la “ruptura” de Ramírez. Así las cosas, nos llega un extraño pedido.

Pese a que pueda parecer contradictorio en un primer momento, a Alemania le “conviene” que nosotros le “declaremos la guerra”: si la Argentina se convierte en “país beligerante”, tiene derecho a entrar en Alemania cuando se produzca el desenlace final; esto quiere decir que nuestros aviones y barcos estarían en condiciones de prestar un gran servicio.

Nosotros contábamos en ese momento con los aviones comerciales de FAMA y los barcos que le habíamos comprado a Italia durante la guerra. Hicimos como se nos pidió. El Presidente Farrell declaró la guerra, previa reunión de gabinete a tal efecto.

Así fue como un gran número de personas pudo venir a la Argentina.

Toda clase de técnicos y otras especialidades con que no contábamos en el país, pasaron a incorporarse al quehacer nacional.

Gente que al poco tiempo fue muy útil en sus distintas especialidades y que de otro modo nos hubiese llevado años formar.

Poco tiempo después, cuando ya en el gobierno, tomamos a nuestro cargo los ferrocarriles ingleses, más de setecientos de esos muchachos venidos de Alemania entraron a trabajar para nosotros.

Ni qué decir, en las fábricas de aviones militares y civiles u otras especialidades. Fue un aporte sumamente útil para nuestra naciente industria. Esto lo sabe muy poca gente, porque a muy poca gente se lo dijimos.

Nosotros en esos momentos preferíamos hacerles creer a los imperialismos de turno que habíamos cedido finalmente a sus solicitudes beligerantes. Para ese entonces nos convenía hacer un poco de “buena letra”, sobre todo para ganar tiempo.

No faltó, por supuesto, un grupo de estúpidos que nos acusaron de “debilidad”. Esa pobre gente que nunca entiende nada de lo que pasa.